



¿Una oposición decorativa?: Continuidad y cambio de la derecha en democracia

Andrés Dockendorff - Tomás Fuentes**

Resumen

Este artículo estudia el caso de la derecha chilena desde el retorno a la democracia. En él se sugiere que la derecha en Chile ha tenido el carácter de decorativa porque no ha logrado dotar la competencia electoral de una real competitividad; en palabras de los autores, ha sido incapaz de dar incertidumbre a los procesos electorales. Del mismo modo, tampoco ha conseguido constituirse como una coalición política con *un proyecto opositor*, esto se debe en parte a que la Alianza por Chile carece de una estructura suprapartidaria que jerarquice prioridades para toda la coalición, y sirva como instancia de resolución de conflictos. En suma, la derecha chilena carece de vocación real de poder (frente a la *voraz vocación de la concertación*), lo que la transforma en una alternativa inviable de gobierno. Según los autores esto cambiaría en parte si se abandonaran los alineamientos partidistas producidos a partir del plebiscito del año 1989.

Palabras Claves: Chile – Oposición – centro derecha

Abstract

This article studies the case of the Chilean center right wing party since the return of democracy. It suggests that this political party has only been decorative because it has not been able to provide real competitiveness to the election processes. At the same time it has not become a political coalition with a clear opposing project either. This partly due to the fact that the Alliance for Chile lacks a structure that arranges priorities for the whole coalition and it can serve as an instance of resolution of conflicts.

Summing up, the Chilean right wing party lacks real power vocation (opposite to the voracious vocation of the coalition government parties) which transforms it into an unviable alternative of governs. According to the authors, this fact would partly change if the partisan positions produced as a result of the referendum which took place in 1989, were left.

Key words: Chile – Opposition – center right wing party.

** Ambos autores poseen el grado de Bachiller en Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad Central. Correos: dockendorff@gmail.com, fuentesbarros@gmail.com

Introducción

En democracia la oposición política al gobierno cumple una función clave. Pasquino (1997: 10) reconoce su importancia al decir que “una oposición bien equipada mejora la calidad de la democracia, aun cuando no alcanza a llegar al gobierno, pero persiste en candidatearse para él a través de su actividad de control y orientación, de propuesta y de crítica”. Toda democracia precisa de una oposición fuerte, que cumpla principalmente dos funciones: control al gobierno, y alternativa competitiva del mismo (Massera, 1997: 124). Por su parte, Braud (1993: 108) sostiene que “la lucha por la alternancia ocupa permanentemente la vida política democrática y le impone sus lógicas y sus leyes”.

Una oposición competitiva es de suma importancia para la calidad de la democracia, ya que “allí donde hay siempre o por largos períodos históricos el mismo partido (o la misma coalición de partidos) en el poder, la democracia aparece objetivamente bloqueada” (Massera, 1997: 124). Según Cotta (1986: 311), “el gobierno es el núcleo del sistema político, el elemento central de la definición de la propia experiencia política”, por lo que cualquier partido o coalición de partidos que no obtenga el poder por un período significativo de tiempo se entiende destinado a la irrelevancia política.

Si bien las coaliciones políticas son acuerdos, en el caso de una coalición no son específicos ni puntuales, sino que se suponen constantes, lo que implica un “entendimiento duradero que abarca una gama congruente de temas” (Sartori, 1996: 106). Para Downs (1992: 95), una coalición puede definirse simplemente como el grupo de personas que coopera para lograr un fin común. En tal sentido es preciso reconocer que los partidos de derecha en Chile han sido históricamente menos estructurados y organizados que los partidos de la centro-izquierda, los cuales han montado sendas coaliciones políticas como el Frente Popular y la Concertación de Partidos por la Democracia.

Estudiar el caso de la derecha desde el retorno a la democracia es importante. Una oposición que no dota al sistema político de competitividad e incertidumbre en los procesos electorales no contribuye a la efectividad global del sistema. A continuación se abordarán las dinámicas de cambio y continuidad de la derecha chilena en función de su bipartidismo, su *performance* electoral, y el eventual realineamiento de partidos y preferencias en el Chile post Pinochet. Una derecha que apela a un centro inexistente no va a conseguir ser mayoría. Como se verá en el artículo, el desafío para la oposición es apuntar a un realineamiento del sistema y no un acercamiento al centro actual, sino la búsqueda de un nuevo centro político. Para ello es importante que la derecha defina una línea programática independiente del oficialismo.

UDI y RN: ¿Una coalición política o sólo un pacto electoral?

La emergencia de lo que hoy conocemos como derecha puede situarse en la reacción de los sectores propietarios, empresariales y conservadores ante la irrupción de un

nuevo escenario político marcado por el desplazamiento del eje o clivaje clerical / anticlerical por el eje social. A comienzos del siglo XX se estructuran partidos políticos que ordenan y levantan las reivindicaciones sociales de los sectores populares, ante lo cual la derecha quedó compuesta básicamente, “por quienes representan a los sectores propietarios fundamentalmente, para articular sus intereses en un escenario político plural, en el cual estas elites son desafiadas por fuerzas contestatarias de izquierda” (Correa Sutil, 2005: 149).

Ante el argumento que la derecha surgida en la redemocratización es diametralmente opuesta a la derecha histórica, Correa Sutil (2005: 148) sostiene que la derecha actual presenta continuidades con la derecha prevaleciente en el siglo XX. Se observaría una continuidad histórica en la derecha actual, dada por la mantención de la estructura bipartidista, con partidos que no se diferencian tanto por la composición económica de sus miembros como sí por las diferencias culturales de los dirigentes. Al contrario, Fermeadois (2000: 365) no cree que RN y la UDI sean versiones modernizadas de Liberales y Conservadores. Para el autor, la derecha salió fortalecida del autoritarismo, aumentando incluso sus bonos electorales respecto a la derecha histórica, por lo que propone la funcionalidad de dos partidos de derecha para captar una mayor tajada del electorado. Ahora, la capacidad de la derecha para acomodarse al nuevo sistema democrático fue “minando” la alternativa de modelar el país de acuerdo a su ideario. La derecha pudo encontrar un puesto seguro e influyente en la nueva democracia, acomodarse e “influir” en el sistema sin la necesidad de llegar al poder. Evitando el doblaje en el binominal era posible estar en posición de influir en el proceso político vetando las iniciativas del oficialismo o parte del programa de la Concertación, lo que ha disminuido los incentivos para adoptar una estrategia mayoritaria.

Pues bien, la estructura ideológica básica de la derecha gira en torno a la defensa de las libertades y derechos individuales, el Estado de derecho, la democracia representativa y la economía de mercado. Debido a la supuesta debilidad ideológica de la derecha, Godoy (2005: 208) sostiene que la identidad de la Alianza también es débil. Según el autor, los votantes de la Alianza presentan relevantes distancias ideológicas que impiden la existencia de un espíritu común. El autor sitúa las diferencias en cuatro ejes: autoritarismo (partidarios / detractores); liberales / conservadores; republicanos / nacionalistas y “demócratas reales / demócratas ficticios”, lo que conlleva que ser *aliancista* no sea considerado como un valor para los electores de derecha (p. 209). Esto se puede corroborar en las encuestas de opinión del Centro de Estudios Públicos, donde la identificación con la Alianza por Chile está muy por debajo de la votación que obtiene el sector (Ver Cuadro N° 1 y Tablas 3 y 4).

El bipartidismo y la dinámica de las relaciones entre los partidos de la derecha actual se remonta a mediados de los 80', cuando luego del fracaso del esfuerzo unificador de la derecha emprendido a mediados de los 80' y que llevó a la fusión de la UDI, el Frente Nacional del Trabajo y el Movimiento Unión Nacional en Renovación Nacional, la derecha se bifurca. En una primera etapa, Renovación Nacional, liderada por

Andrés Allamand, busca mejorar su organización e institucionalidad. Según Barozet y Aubry (2005):

“Andrés Allamand se encargará de esa tarea en los años en la presidencia del partido (1990- 1997), durante los cuales buscará dotar a RN de una estructura conectada con la opinión pública y que funcione con un grado de complejidad mucho mayor que el que presentaban los antiguos partidos de derecha. Sin embargo, los enfrentamientos entre corrientes internas y los excesivos personalismos limitarán el impacto de esta transformación. Contrariamente a la UDI, mucho menos preocupada de la estabilidad del sistema de partidos, Allamand optará también por integrar a RN a este sistema y reforzarlo” (p. 167, 168).

A lo largo de los 90' RN ofrece un bajo grado de institucionalización y estructuración interna, lo que sumado a los excesivos personalismos ha incidido en sus resultados electorales y en las relaciones con su socio de pacto (Barozet y Aubry, 2005: 166). RN ha sido un partido instrumental que actúa como plataforma para los candidatos, un partido profesional-electoral con bajos grados de institucionalización, en el cual han convivido históricamente dos facciones que no han conseguido imponerse ni fusionarse. Por un lado, los duros y tradicionales, herederos del PN y liderados por Jarpa, y los liberales agrupados en torno a Allamand y agrupados a inicios de los 90' en la denominada Patrulla Juvenil. Mientras los liberales auspiciaban un proyecto de modernización democrático con orientación centrista y progresista que dejara atrás los esquemas autoritarios, los tradicionales o “duros” tienen un carácter más reivindicativo del régimen militar y una cultura autoritaria (p. 174). Las dificultades que se han observado en la construcción institucional de RN son explicadas por Godoy aludiendo a las falencias fundacionales del partido:

“Los problemas de RN comenzaron cuando los errores de diseño fundacional del partido empezaron a manifestarse. En efecto, entre los grupos que integraron el partido había destacados personeros del antiguo régimen (ex ministros, ex subsecretarios, ex generales, ex dirigentes empresariales pinochetistas, etc.) que vetaron constante y eficazmente la acción de los sectores liberales y democráticos del partido. A la acción de esta verdadera quinta columna, se unió la presión externa de los poderes de facto y las divergencias contenciosas de los mismos líderes del partido. En definitiva, RN mostraba una gran impotencia pues sus decisiones institucionales eran desconocidas por una parte de sus propios parlamentarios, con la consiguiente pérdida de confianza y credibilidad pública. Esta especie de crisis sostenida produjo la caída electoral de RN en 1997 en beneficio de la UDI” (Godoy, 2005: 213).

Por su lado, la UDI surge a partir del gremialismo que apoyó el régimen militar y participó activamente en él. Según Huneeus (1998), el gremialismo “fue el único grupo de poder que desde un comienzo tuvo claridad de que era necesario apoyar al régimen y lo hizo, porque supo que de esa manera podría adquirir legitimidad y organización para convertirse en una fuerza política dominante cuando se llamara

a elecciones generales”. De acuerdo a Godoy, el gremialismo se distingue por tres características originales:

“La cohesión ideológica y afectiva de sus fundadores. En segundo lugar, su estructura jerarquizada de poder y su sistema flexible de cooptación de nuevos dirigentes. Y en tercer lugar, su especial vocación y dedicación hacia los sectores más desfavorecidos de la sociedad” (p. 209).

Con todo, el autor no cree que la UDI sea capaz de sustentar un proyecto político mayoritario en el futuro. La fuerza ascensional que caracterizó a la UDI desde mediados de los 90’ debería comenzar a decaer, junto con su posición en la Alianza (p. 210). ¿Qué perspectivas tienen la derecha chilena con la UDI como partido mayoritario? ¿Se sostiene el proyecto gremialista en la búsqueda de una mayoría que le permita a la derecha alcanzar el poder? Para intentar responder a estas interrogantes primero debemos conocer en qué elementos ha sostenido la UDI su éxito y crecimiento electoral desde mediados de los 90’.

La UDI ha basado su modelo de penetración electoral en un persistente trabajo en los sectores populares, especialmente de la Región Metropolitana, donde desde los 80’ comenzó a formar departamentos poblacionales. Si se observa la estructura ideológica de la UDI, ya sea su interpretación ortodoxa del modelo neoliberal como su visión filo-integrista de la doctrina de la iglesia católica, es difícil prever que este partido extienda esta “penetración” de los sectores populares a nivel nacional. El modelo de la UDI, ya sea por las inconsistencias entre su corpus ideológico y el patrón de inserción del partido en los sectores populares, que puede ser catalogado como populista o clientelista, no permite prever que el gremialismo pueda constituirse en una plataforma mayoritaria para la Alianza. Arriagada (2005: 10) cuestiona el carácter “popular” de la UDI a partir de la forma clientelista y populista de su método de penetración electoral en los sectores populares, marcado por el paternalismo en el liderazgo de sus alcaldes y representantes, manifestando una actitud de protección hacia estos sectores populares incapaces de resolver sus propios problemas. La consigna de “resolver los problemas de la gente” parece ser la máxima de esta cara “popular” de la UDI. En tal sentido, “el gremialismo propio de la UDI los lleva a impulsar y reforzar la creación de instituciones intermedias en los sectores populares, pero dándoles un cariz aparentemente apolítico, donde sectorizan los conflictos y dan soluciones eficientes a problemas concretos” (p. 11).

Al momento de presentarse a los sectores populares la UDI flexibiliza su ideología. Si bien esta parece ser sólida en los ejes valórico y económico, se vuelve más ecléctica cuando el partido se presenta para resolver los problemas de la gente (p. 12). En tal sentido, los líderes de la UDI privilegian el contacto directo, no intermediado por las instituciones y la burocracia, lo que es típico de los liderazgos populistas; la no intermediación entre el líder y los sectores populares. Ángel Soto (2001: 2, 3) relata cómo desde los 80’, bajo el liderazgo de Jaime Guzmán, se va formando un partido

que atendiendo a los vicios de la política que llevaron al quiebre del 73' busca poner en práctica un nuevo estilo de hacer política, caracterizado por el apoliticismo del servicio público.

Tanto gremialistas como tecnócratas fueron construyendo un discurso:

“que permitió a la derecha contar con un cuerpo de ideas y ser capaz de proponer un proyecto histórico nuevo, tras el agotamiento de sus propuestas, y haber tenido que asumir una actitud meramente defensiva en los años sesenta y comienzos de los setenta. Lo anterior dio como resultado el nacimiento de otra “nueva derecha”, que no era heredera del Partido Nacional, ni de los liberales y conservadores de antaño, nacida con una visión distinta de la acción política, mucho más amplia que los partidos, pero que sí mantuvo el tradicional discurso antipartido y su predilección por los independientes que han caracterizado al sector durante gran parte del siglo XX” (p. 3).

Entonces, ¿cómo soluciona la UDI esta inconsistencia entre su modelo de penetración de los sectores populares y su corpus ideológico? ¿De qué manera se presenta este partido a los sectores populares? ¿Con su visión filo-integrista del catolicismo? ¿Enarbolando un discurso de defensa férrea del modelo neoliberal y del gobierno militar? En parte, la UDI recurre a la captación clientelar de los sectores populares en base a un modelo que puede ser catalogado de populista, ya que pone el énfasis en la solución de los problemas de la gente, evitando las dimensiones política e ideológica. Siguiendo la definición de populismo de Jaguaribe citada por Hermet (2003: 10), el populismo tiene como uno de sus elementos distintivos la omisión de la temporalidad propia de la política. El populismo puede definirse como un fenómeno antipolítico que pone el énfasis en las demandas y propone una solución inmediata de estas. El gremialismo no resuelve la tensión entre su ideología, el modelo económico que defiende y su “vocación popular”, sino que la omite presentando dos partidos; un partido político que defiende el legado del régimen militar, el modelo económico y la doctrina de la iglesia católica, y otro partido: uno popular y antipolítico, que basa su penetración electoral en la despolitización.

En síntesis, una caracterización mínima de la UDI debe considerar el celo ideológico con que defienden el neoliberalismo económico y la tradición *soft* de integrismo católico y paralelamente la capacidad de adaptación a la política que emerge en los 90', incorporando dosis de populismo y penetración clientelar de los sectores populares urbanos, a la vez que le sustrae a RN la mayor parte del voto duro de derecha (Fermeadois, 2000: 356).

Ahora, siguiendo la hipótesis que sostienen Morales y Bugueño (2001: 300), la UDI representa la continuidad y el cambio del sistema de partidos chileno respecto al existente antes de 1973. La UDI muestra continuidad con una tradición intelectual de los años 40', pero representa el cambio al ser un partido nuevo que surge en el régimen autoritario, con una rígida orgánica y altos grados de estabilidad interna y dirigencial, estando esta última conformada principalmente por actores que participa-

ron activamente en el régimen autoritario, dando un relato compartido y una cultura interna homogénea a este nuevo partido. En la medida que la vinculación y los lazos que unen a los personeros y muchos de los parlamentarios de la UDI sigan anclados con el régimen militar, es difícil avizorar cambios en el sistema de partidos que emerge y que se cristaliza en el plebiscito, y particularmente en la derecha.

En cuanto a la dinámica partidaria que ha caracterizado a la derecha desde el retorno a la democracia, Cañas (1998: 58) plantea que esta se puede entender por la existencia de sensibilidades que tienden a rivalizar entre ellas. Para Cañas coexistirían tres derechas: “la vieja derecha representada por el sector más anclado en el pasado autoritario en Renovación Nacional; la derecha extrema representada por la UDI; y la derecha liberal, democrática y gremialista, representada por líderes moderados que quieren conquistar el centro político tanto desde la UDI como desde RN”. Boeninger (1998: 521) coincide en que, considerando al sector duro, nacionalista y conservador de RN, la oposición puede estar tensionada por tres derechas.

Esta dinámica de la alianza de derecha en los noventa puede ser entendida como una:

“dinámica pacto - proyecto, (donde) la relación RN- UDI basa preferencialmente su accionar a partir de una cuestión pragmática, es decir, privilegiando la condición de pacto por sobre la constitución de un proyecto conjunto, lo que se explica por las diferencias de fondo que existen entre ambos partidos en materias de carácter político, ya que en cuestiones relativas al modelo económico existe un alto grado de acuerdo con respecto al neoliberalismo. Por un lado, la UDI es la depositaria del legado autoritario, defendiendo la institucionalidad generada por este régimen de acuerdo a las claves básicas de la democracia protegida. RN, en cambio, lo definimos como un partido de tendencias que tiene su origen dirigencial aunque no programático, en el Partido Nacional, por lo que difiere de la orgánica de la UDI, que se asemeja a un partido de cuadros” (Morales y Bugueño, 2001: 310).

En relación al tipo de partido, la UDI es un partido de cuadros, mientras RN es un partido de tendencias. La base ideológica de la UDI es una interpretación tradicional de la doctrina de la Iglesia Católica, mientras en RN confluyen visiones liberales y conservadoras (apegadas al régimen autoritario). Ambos partidos sustentan el modelo económico neoliberal y consideran que el Estado debe tener un rol subsidiario. Ahora, mientras la UDI se considera como depositaria del legado del régimen militar, en RN existe desde la tendencia liberal una visión crítica, y en el ala conservadora una condescendiente. La UDI se inclinaría por un tipo de democracia protegida, mientras en RN primaría la visión de democracia liberal. El foco electoral de RN es urbano-rural orientado a la clase media, y el de la UDI urbano-popular. El tipo de liderazgo de la UDI es “aglutinador”, mientras que el de RN es sectorial (Morales y Bugueño, 2001: 311). Mientras en la UDI se observa una notable disciplina orgánica, coherencia política y alta homogeneidad social de su plantilla parlamentaria (Joignant y Navia,

2003), así como una escuela de convicciones, prácticas y creencias compartidas (Cortés Terzi, 2001); su socio RN parece más un partido de notables y caudillos.

En la derecha entonces, no sólo se observa una baja o inexistente institucionalización entre los dos partidos principales, sino que también diferencias notorias en el grado de equilibrio y cohesión interna de cada uno de los partidos, lo que provocaría “tendencias centrífugas que dificultan la definición de una estrategia común” (Huneeus, 2005: 76). Fermandois (2000: 345), plantea que el desinterés de la derecha por el mundo de las ideas se ha traducido en la carencia de un universo de ideas que contribuye a que la derecha con una poco articulada cultura política tienda de manera excesiva al caudillismo. En ello colabora el individualismo que forma parte del mismo ideario liberal que impregna el pensamiento de derecha. Según el autor:

“La fuerza de la derecha en la historia de Chile en los últimos setenta años no ha residido en el debate intelectual, sino en la fuerza de sus imágenes y en las percepciones colectivas de una vaga pero fuerte subcultura política del país. Solo a fines de la década de los setenta, en las discusiones que podríamos llamar de economía política, emerge lo que sería una arremetida intelectual de la derecha, algo que se ha ampliado en los 90” (Fermandois, 2000: 361).

Con todo, pese a las falencias organizativas e institucionales, RN tiene como capital su mayor desapego respecto al régimen militar, representando además una alternativa menos ideológica y más moderada para el electorado de centro. En el promedio de las Encuestas CEP N° 49, 50, 51 y 52 se observa que los encuestados en todos los grupos etéreos se identifican con más fuerza con RN que con el gremialismo. RN es superada solo por el PDC y el PPD por un estrecho margen. Con todo, llama la atención el alto porcentaje de encuestados que se inscribe en la mención *Ninguno*, aumentando esta opción con los grupos de edad.

El siguiente Cuadro entrega el promedio de la identificación partidaria de los encuestados en las Encuestas CEP 49, 50, 51 y 52.

Cuadro N° 1

Pregunta: *¿Con cuál de los partidos políticos se identifica o simpatiza más?*

(Promedio CEP N° 49, 50, 51, 52)

Rango de edad	DC	UDI	PC	RN	PS	PRSD	PPD	PH	Ninguno
18- 24	9,2%	8,2%	4,9%	10,9%	11,0%	1,3%	10,9%	4,7%	36,2%
25- 34	9,7%	7,9%	2,8%	10,9%	9,9%	0,6%	13,8%	1,6%	41,3%
35- 54	12,3%	8,8%	1,9%	9,6%	9,5%	0,9%	11,1%	1,5%	40,8%
55 y más	14,2%	8,6%	1,0%	8,8%	8,5%	1,3%	9,9%	0,6%	42,4%
Total	11,7%	8,5%	2,4%	9,9%	9,6%	1,0%	11,4%	2,1%	40,1%

Fuente: Elaboración propia en base a datos disponibles en www.cepchile.cl

Las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2005 significaron una nueva derrota electoral de los partidos de derecha, en lo que podríamos denominar una *saga de derrotas*, que si bien no se traducen en una minoría parlamentaria insignificante, han marginado a este sector político del gobierno, el cual es definido por Cotta como central en todo sistema político. Por ello es pertinente recordar un poco de la historia electoral de la derecha desde el retorno a la democracia, observando la evolución del peso electoral relativo de cada partido, las posibles causas, consecuencias y algunas perspectivas relacionadas.

Los cuadros siguientes resumen la votación de la derecha desde 1989, tanto en la elección de diputados como en las municipales, que permiten una mejor aproximación al peso electoral relativo del bloque de derecha y los partidos que la componen:

Cuadro N° 2

Diputados (% de votos)

Elección	Alianza (1)	RN	UDI	Ind.
1989	34,18%	18,28%	9,82%	6,09%
1993	36,68%	16,31%	12,11%	4,81%
1997	36,26%	16,77%	14,45%	4,67%
2001	44,27%	13,77%	25,18%	5,32%
2005	38,70%	14,12%	22,34%	2,23%
Promedio	38,01%	15,85%	16,67%	4,62%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en; www.elecciones.gov.cl

Cuadro N° 3

Municipales (% de votos)

Elección	Alianza	RN	UDI	Ind.
1992	29,67%	13,44%	10,19%	5,97%
1996	32,47%	13,62%	3,36%	14,5%
2000	40,09%	15,54%	15,97%	8,59%
2004 (Alcaldes)	38,72%	13,97%	19,47%	5,27%
(Concejales)	37,68%	15,09%	18,81%	3,78%
Promedio	35,72%	14,33%	13,56%	7,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en; www.elecciones.gov.cl.

Alianza: RN, UDI y otros. En 1989 se denominaban Democracia y Progreso, en 1992 Participación y Progreso, en 1993 Unión por el Progreso, Unión por Chile 1996-1997 y desde 1999 Alianza por Chile.

En las elecciones municipales de 1996, RN y la UDI ven disminuida su votación ya que una parte importante de sus candidatos no se presentaron directamente por el partido sino que postularon como Independientes Lista D Sub RN (4,84% de la votación) e Independientes Lista D Sub UDI (9,66% de la votación) respectivamente.

La votación de la derecha desde el retorno a la democracia nos muestra promedios que están bajo el 44% obtenido por Pinochet en el plebiscito de 1988, más de 8% bajo el voto de la opción SÍ en el promedio de las elecciones municipales, y 6% bajo el voto SÍ en diputados. Ahora bien, el único punto de igualación está dado por la votación de la Alianza el 2001, con un 44,27%, que se explica no tanto por la votación del sector, sino más bien por la notable performance electoral de la UDI, dando un salto desde un 14,45% de los votos en 1997, a un 25,18%, apropiándose no sólo de votos PDC sino que también de su “socio” RN. No se observa un crecimiento de la derecha como sector el 2001, sino un notable crecimiento de la UDI.

De las tablas se observa que RN, desde el '89, mantiene una baja tasa de cambio en su adhesión, siendo esto especialmente ilustrativo en las elecciones municipales, donde desde 1992 presenta un promedio de 14,33%, obteniendo el 2004 casi la misma votación en alcaldes, y un poco más de un punto porcentual adicional en concejales. RN demuestra una baja capacidad de crecimiento electoral y dificultades para mantener su votación, ya que desde el '89 disminuye en diputados desde un 18,28% a un 14,12% en 2005, mostrando según Huneus (2001) la retención de votos más baja (48,5%), donde un 26,5% de los votantes declaraba que votaría por la UDI siendo elector de RN, de acuerdo a una encuesta CERC previa a las parlamentarias 2001.

Es importante observar a partir de los datos, que el crecimiento en la votación total de la Alianza no es un aumento proporcional de ambos partidos, sino que un notable crecimiento de la Unión Demócrata Independiente, principalmente a partir de la elec-

ción a diputados 2001, donde no sólo le resta votos a su aliado RN, sino que compite con la DC, en una soterrada disputa por el voto de centro, que también jugó en parte el PPD, aliado de la Falange. La UDI consigue restar un sector importante de votos de centro a la DC (Huneeus, 2001). Así mismo, el aumento en el caudal electoral del gremialismo el 2001, tiene relación con el liderazgo de Lavín, quien no sólo obtiene los votos del Sí, sino que su votación del '99 se explicaría a partir de sectores medios que en el plebiscito no votaron por el Sí. Para Lehmann y Hinzpeter (2001) se trataba de un cambio en las prioridades que este importante segmento asignaba a la igualdad, el crecimiento, la libertad y el orden. Pero al parecer, la derecha no logró sustentar en el tiempo el crecimiento observado desde Lavín, y que explota el 2001 con un 44,27% de los votos. Esta situación puede tener como patrón explicativo, que no fue tanto una derechización del electorado chileno a fines de los '90 y comienzos de siglo XXI el factor preponderante, como sugirieron Lehmann y Hinzpeter. Hay algunos factores coyunturales que ayudan a explicar la fuga de votantes hacia la derecha, y que se relacionan en parte con los efectos de la crisis asiática y el errático final del gobierno de Frei Ruiz-Tagle, así como el declive de la DC y principalmente la postulación y victoria de un socialista en las elecciones presidenciales del 99-2000.

Lo anterior habría motivado una fuga de una parte de los votantes de centro que desde el plebiscito apoyaron al No y luego a la Concertación, pero optó por la derecha ante la alternativa del socialista Ricardo Lagos, percibido por el electorado moderado de centro como un izquierdista (Joignant y Navia, 2003). En ese sentido, la *performance* de Lagos en el poder, quien termina matando el fantasma de la UP y de un socialista (Lagos da cuenta de un socialismo particularmente renovado en su gobierno) en La Moneda, quizás han disminuido el rechazo de los votantes moderados a un candidato socialista en la Concertación, lo que permitiría la llegada de Bachelet.

Como se comentó la derecha tampoco ha establecido un proyecto opositor como coalición, quedándose en declaraciones de buenas intenciones. Aun así, no ha tocado techo, y se observa esto en las elecciones presidenciales 1999 y 2005, donde los candidatos de la Alianza, Lavín el '99, y en primera vuelta el mismo Lavín en representación de la UDI, y Piñera por RN, obtienen una suma de votos que supera lo obtenido por la representante de la Concertación en la primera vuelta y también supera con creces lo obtenido por sus respectivas tiendas en las elecciones parlamentarias. ¿Existe entonces un elector dispuesto a votar por candidatos de derecha a la presidencia, pero que no otorga su adhesión a los partidos del sector? Una respuesta histórica nos diría a priori que sí, una derecha exitosa siempre va de la mano de *El Hombre o caudillo* que supera y antecede al partido. Lo anterior deja planteadas algunas interrogantes como: ¿Se limitará la derecha a esperar por otro Lavín, otro Alessandri? ¿Puede Piñera, en el marco electoral débil de RN, convertirse en “el hombre” del sector?

La derecha y el centro político: una alianza ¿de centro derecha?

El centro político suele ser definido como el punto medio entre la izquierda y la derecha, y también se lo considera e incluso intercambia con la noción de moderación ideológica y/o programática. En un sistema bipartidista con tendencias centrípetas, tanto los partidos de derecha como de izquierda moderarían sus posturas y programas para obtener el voto del centro, que sería el segmento político que definiría la competencia.

Pero según Klugmann (1991: 137):

“en una dimensión lineal simple el Centro siempre se encuentra —por definición— entre la izquierda y la derecha, entre usted y sus contendores. Pero ¿qué sucede si un espacio político no es unidimensional? La lógica, entonces, se derrumba inmediatamente. En un espacio de cuatro, cinco o seis dimensiones —como puede argumentarse que es el de la política chilena— la geometría no garantiza que el punto intermedio entre usted y su oponentes sea el centro; por consiguiente, es probable que los esfuerzos por moverse hacia el medio fracasen.”

Klugmann recurre a los casos de Reagan y Thatcher y su éxito al encontrar el *verdadero centro* al incorporar nuevos temas, asuntos y mensajes, llegando a nuevos grupos de votantes y dividiendo el espacio político multidimensional en nuevos componentes. Para el autor el centro político se encuentra: “localizando la intersección de diversas dimensiones políticas, introduciendo con frecuencia nuevas dimensiones, llegando hasta donde el oponente no les puede seguir, presentando una visión coherente en términos comprensibles y aceptables para la mayor parte de las personas” (p. 139).

Con todo, y aceptando los planteado por el autor, algunas interrogantes persisten en torno a la ubicación de los chilenos en el espectro político y su identificación partidaria y suprapartidaria. ¿Se identifican con la Alianza quienes se ubican en el centro del espectro político? ¿Con qué coalición se identifican mayoritariamente los que se ubican en la derecha? ¿Es la marca Alianza una pauta de identificación política para los encuestados?

Las encuestas de opinión del Centro de Estudios Públicos (CEP) entregan una referencia respecto a la ubicación de los chilenos en el espectro político, y su identificación con los partidos políticos y coaliciones. Los cuadros y tablas que siguen entregan datos respecto a la identificación de los encuestados con las coaliciones políticas, y la autoubicación de estos en el espectro político.

Cuadro N° 4 Encuesta CEP

Pregunta: *¿Con cuál de las tendencias políticas se identifica o simpatiza más Ud?*

(Promedio pregunta CEP 49, 50, 51 y 52)

Rango de edad	Alianza	Concertación	J. Podemos	Ninguna
18- 24	19,9%	33,3%	11,5%	31,8%
25- 34	20,4%	35,0%	7,2%	34,2%
35- 54	18,8%	36,1%	6,1%	34,3%
55 y más	18,2%	37,4%	2,8%	35,0%
Total	19,2%	35,5%	6,9%	33,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las Encuestas de Opinión del CEP.

Ante la pregunta por la identificación política respecto a las coaliciones políticas, el promedio de las cuatro encuestas CEP seleccionadas arroja que los encuestados se identifican con la coalición Alianza en un 19,2% del total, mientras que el total de encuestados identificados con la Concertación es de 35,5%. En la Alianza la diferencia entre los jóvenes en el rango 18 - 24 con los demás grupos etáreos es baja, mientras que en la Concertación la identificación aumenta en los rangos de edad, junto con los encuestados que no se identifican con ninguna coalición, cuyo total es de 33,8%. La marca *Alianza*, como sostiene Godoy, no parece ser un valor para los electores de derecha.

Los siguientes cruces y tablas se basan en los datos entregados por la encuesta CEP N° 54 de diciembre de 2006 y nos permiten un acercamiento al centro del espectro político (reconociendo las limitaciones que señalara Klugmann) en términos de partidos, pactos y posición política. Los resultados que se exponen a continuación no permiten establecer causalidad, por lo que su alcance es solo descriptivo.

Las tablas describen la distribución de los entrevistados de acuerdo a las variables posición política (*Derecha / Centro / Izquierda*) e identificación política (partidos y pactos). Cabe señalar que la variable identificación con posición política se construye a partir de la pregunta que solicita al entrevistado ubicarse en una escala de 1 a 10, donde 1 es Izquierda y 10 Derecha, posteriormente se confecciona una nueva variable que agrupa las preferencias en tres categorías.

Tabla N° 1

Posición Política e Identificación con partidos

		Posición Política					Total
		Derecha	Centro	Izquierda	Ind/Ning	NS/NC	
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	casos	19	56	73	18	4	170
	% Posición Política	7,1%	33,1%	17,9%	2,9%	9,1%	11,3%
Unión Demócrata Independiente (UDI)	casos	83	11	2	9	3	108
	% Posición Política	30,9%	6,5%	,5%	1,5%	6,8%	7,2%
Partido Comunista (PC)	casos	1	3	54	2	1	61
	% Posición Política	,4%	1,8%	13,2%	,3%	2,3%	4,1%
Renovación Nacional (RN)	casos	96	21	3	4	3	127
	% Posición Política	35,7%	12,4%	,7%	,6%	6,8%	8,4%
Partido Socialista (PS)	casos	5	11	126	10	0	152
	% Posición Política	1,9%	6,5%	30,9%	1,6%	,0%	10,1%
Partido Radical Social Demócrata (PRSD)	casos	2	3	11	1	0	17
	% Posición Política	,7%	1,8%	2,7%	,2%	,0%	1,1%
Partido Por la Democracia (PPD)	casos	15	25	63	12	0	115
	% Posición Política	5,6%	14,8%	15,4%	1,9%	,0%	7,6%
Partido Humanista (PH)	casos	2	1	32	6	0	41
	% Posición Política	,7%	,6%	7,8%	1,0%	,0%	2,7%
Otro	casos	2	1	0	1	0	4
	% Posición Política	,7%	,6%	,0%	,2%	,0%	,3%
Ninguno	casos	41	36	43	543	24	687
	% Posición Política	15,2%	21,3%	10,5%	88,1%	54,5%	45,6%
No sabe	casos	2	1	1	5	3	12
	% Posición Política	,7%	,6%	,2%	,8%	6,8%	,8%
No contesta	casos	1	0	0	5	6	12
	% Posición Política	,4%	,0%	,0%	,8%	13,6%	,8%
Total	casos	269	169	408	616	44	1506
	% Posición Política	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos disponibles en www.cepchile.cl

La tabla muestra que los encuestados que se posicionan en la Derecha se identifican con más fuerza con RN (35,7%) y con la UDI (30,9%), lo que resulta previsible. Ahora, en el caso de los encuestados que se ubican en la posición Centro, una cantidad significativa de estos se identifica con la DC (33,1%) mientras que RN se lleva un 12,4% y la UDI tan solo un 6,5%, el mismo porcentaje de encuestados en la posición *Centro* que se identifican con el PS. El PPD concita la adhesión de más encuestados de centro que RN, obteniendo un 14,8% de las menciones de esta submuestra. Cabe señalar que los cuatro partidos de la Concertación suman un 56,2% de las menciones de los encuestados de centro, mucho más que el 18,9% que obtienen los partidos de la Alianza de derecha. Es decir, esta primera tabla ofrece el primer antecedente referente al predominio de la Concertación y especialmente de la DC en el centro político.

La siguiente tabla deja la *posición política* como la variable independiente y la identificación partidaria como la variable dependiente.

Tabla N° 2

Identificación con partidos y posición política

			Posición Política					Total
			Derecha	Centro	Izquierda	Ind/Ning	NS/NC	
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	casos		19	56	73	18	4	170
	% identificación con Partidos		11,2%	32,9%	42,9%	10,6%	2,4%	100,0%
Unión Demócrata Independiente (UDI)	casos		83	11	2	9	3	108
	% identificación con Partidos		76,9%	10,2%	1,9%	8,3%	2,8%	100,0%
Partido Comunista (PC)	casos		1	3	54	2	1	61
	% identificación con Partidos		1,6%	4,9%	88,5%	3,3%	1,6%	100,0%
Renovación Nacional (RN)	casos		96	21	3	4	3	127
	% identificación con Partidos		75,6%	16,5%	2,4%	3,1%	2,4%	100,0%
Partido Socialista (PS)	casos		5	11	126	10	0	152
	% identificación con Partidos		3,3%	7,2%	82,9%	6,6%	,0%	100,0%
Partido Radical Social Demócrata (PRSD)	casos		2	3	11	1	0	17
	% identificación con Partidos		11,8%	17,6%	64,7%	5,9%	,0%	100,0%
Partido Por la Democracia (PPD)	casos		15	25	63	12	0	115
	% identificación con Partidos		13,0%	21,7%	54,8%	10,4%	,0%	100,0%
Partido Humanista (PH)	casos		2	1	32	6	0	41
	% identificación con Partidos		4,9%	2,4%	78,0%	14,6%	,0%	100,0%
Otro	casos		2	1	0	1	0	4
	% identificación con Partidos		50,0%	25,0%	,0%	25,0%	,0%	100,0%
Ninguno	casos		41	36	43	543	24	687
	% identificación con Partidos		6,0%	5,2%	6,3%	79,0%	3,5%	100,0%
No sabe	casos		2	1	1	5	3	12
	% identificación con Partidos		16,7%	8,3%	8,3%	41,7%	25,0%	100,0%
No contesta	casos		1	0	0	5	6	12
	% identificación con Partidos		8,3%	,0%	,0%	41,7%	50,0%	100,0%
Total	casos		269	169	408	616	44	1506
	% identificación con Partidos		17,9%	11,2%	27,1%	40,9%	2,9%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos disponibles en www.cepchile.cl

En esta tabla, los encuestados que se identifican con la UDI se concentran en la derecha (76,9%), mientras que solo un 10,2% de ellos se ubica en el Centro. Por su parte, quienes mencionan a RN como el partido con el cual se identifican o simpatizan más, también se concentran en la posición *Derecha* (75,6%), dejando en la opción *Centro* a un 16,5%. Entonces, quienes se identifican con ambos partidos de derecha están fuertemente concentrados en la posición *Derecha*, siendo centristas una parte marginal de los encuestados que se identifican con los partidos de la Alianza. Ahora bien, entre quienes dicen identificarse con la DC, un 32,9% se ubica en la posición *Centro*, mientras que un 42,9% está a la izquierda. Los datos que entrega esta tabla muestran que los falangistas confirman su predominio en el centro del espectro político, mientras que los otros partidos de la coalición de centro izquierda también muestran un importante porcentaje de adherentes posicionados en el centro. Un 21,7% de quienes optan por el PPD están en la posición *Centro*, un 17,6% de los radicales, y solo los

simpatizantes del PS están por debajo, porcentualmente, de los partidos de derecha en cuanto a la posición centrista de sus adherentes y simpatizantes.

De las dos tablas comentadas hasta aquí, se observa un predominio de la DC entre quienes se posicionan en el Centro, mientras que al interior de los subgrupos que se identifican con los partidos políticos, la orientación al centro es más fuerte en los partidos de la Concertación que en los de la Alianza. El partido que muestra la mayor cantidad de adherentes posicionados al centro es la DC, mientras que en este punto, RN y UDI son superados, comparativamente, además de la DC, por el PPD y el PRSD.

Ahora se realizará el mismo ejercicio con las coaliciones políticas, para así observar a un nivel más agregado (suprapartidario) que la Concertación tiene el predominio del centro político, e incluso alcanza a robar parte de la posición *Derecha* a la Alianza, cosa que este pacto no replica con la posición *Izquierda*.

Tabla N° 3

Posición política e identificación con pactos

		Posición Política					Total
		Derecha	Centro	Izquierda	Ind/Ning	NS/NC	
Alianza	casos	208	32	14	20	5	279
	% Posición Política	77,3%	19,0%	3,4%	3,2%	11,4%	18,5%
Concertación	casos	28	95	276	60	9	468
	% Posición Política	10,4%	56,5%	67,6%	9,7%	20,5%	31,1%
Pacto Juntos Podemos (Comunistas, etc.)	casos	8	8	84	9	0	109
	% Posición Política	3,0%	4,8%	20,6%	1,5%	,0%	7,2%
Otro	casos	0	5	1	3	1	10
	% Posición Política	0%	3,0%	,2%	,5%	2,3%	,7%
Ninguno	casos	22	22	31	498	12	585
	% Posición Política	8,2%	13,1%	7,6%	80,8%	27,3%	38,9%
No sabe	casos	2	2	1	5	10	20
	% Posición Política	,7%	1,2%	,2%	,8%	22,7%	1,3%
No contesta	casos	1	4	1	21	7	34
	% Posición Política	,4%	2,4%	,2%	3,4%	15,9%	2,3%
Total	casos	269	168	408	616	44	1505
	% Posición Política	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La marca Alianza es fuerte entre los encuestados que están en la posición *Derecha* (77,3%), pero se debilita y pasa a ser minoritaria entre quienes se ubican al *Centro*, donde solo representa o logra identificar a un 19,0%. Como se mencionó arriba, la Concertación logra restar un 10,4% de quienes están en la posición Derecha a la Alianza, mientras que la Alianza solo consigue un 3,4% de quienes están en la Izquierda. Ahora bien, la Concertación mantiene el predominio en el Centro, obteniendo el 56,5% de las menciones de quienes están en dicha posición. En la izquierda el pacto que surge como oposición al régimen militar también es fuerte, concentrando un 67,6%, dejando a Juntos Podemos solo con un 20,6% de las preferencias o menciones de los encuestados que están ubicados en la izquierda.

La siguiente tabla deja la *posición política* como variable independiente, analizando la distribución de las posiciones políticas al interior de los pactos o coaliciones (variable dependiente).

Tabla N° 4

Identificación con pactos y posicionamiento político

			Posición Política					Total
			Derecha	Centro	Izquierda	Ind/Ning	NS/NC	
Alianza	casos		208	32	14	20	5	279
	% Identificación con Pactos		74,6%	11,5%	5,0%	7,2%	1,8%	100,0%
Concertación	casos		28	95	276	60	9	468
	% Identificación con Pactos		6,0%	20,3%	59,0%	12,8%	1,9%	100,0%
Pacto Juntos Podemos (Comunistas, Humanistas, otros)	casos		8	8	84	9	0	109
	% Identificación con Pactos		7,3%	7,3%	77,1%	8,3%	,0%	100,0%
Otro	casos		0	5	1	3	1	10
	% Identificación con Pactos		,0%	50,0%	10,0%	30,0%	10,0%	100,0%
Ninguno	casos		22	22	31	498	12	585
	% Identificación con Pactos		3,8%	3,8%	5,3%	85,1%	2,1%	100,0%
No sabe	casos		2	2	1	5	10	20
	% Identificación con Pactos		10,0%	10,0%	5,0%	25,0%	50,0%	100,0%
No contesta	casos		1	4	1	21	7	34
	% Identificación con Pactos		2,9%	11,8%	2,9%	61,8%	20,6%	100,0%
Total	casos		269	168	408	616	44	1505
	% Identificación con Pactos		17,9%	11,2%	27,1%	40,9%	2,9%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos disponibles en www.cepchile.cl

Los datos que entrega esta tabla apuntan en la misma dirección de los análisis y conclusiones a los que se llegó arriba. Al interior del subgrupo de quienes se identifican con el pacto Alianza, solo un 11,5% se posiciona en el Centro, mientras que la mayoría (74,6%) está en la Derecha. La Concertación se concentra en la Izquierda (59,0%) y en el centro se posicionan un 20,3% del subgrupo de encuestados identificados con la coalición de centro izquierda. En tal sentido, la Concertación predomina en todos los cruces realizados, en el centro del espectro político, tanto como marca Concertación como a nivel de los partidos que la componen.

Como se extrae de los datos de posicionamiento político e identificación por partidos y pactos, la Concertación ha copado el espectro político, incluso restando bonos a la Alianza en la ubicación *Derecha*. Los datos que entrega la encuesta permiten una lectura al proceso político y los alineamientos partidarios y preferencias políticas de los chilenos. Básicamente, la Concertación, como suma de dos de los tres tercios clásicos, ha logrado copar el espacio político del espectro, llevando a los partidos de la Alianza a una posición extrema, en términos del posicionamiento de los encuestados. Prácticamente solo quienes se definen como de derecha se identifican con la Alianza,

lo que disminuye el espacio de los partidos de derecha para crecer hacia el centro del actual espectro.

Si bien el crecimiento electoral de la UDI ha sido notable, la identificación de los encuestados con este partido es baja (Ver Cuadro N° 1), inferior al PDC, PPD, RN y el PS. Contradictorio si se asume que es el partido mas votado de Chile. El liderazgo de la UDI en la derecha dificulta la captación del centro político. Si el partido mayoritario de la coalición está alejado del centro político, en este caso desde el eje conservador/ valórico y también en el eje económico, resulta difícil captar el centro del espectro, donde se concentra la mayor parte del electorado, que tal como se describe en las tablas se identifica con los partidos de la coalición de centro izquierda y con la Concertación en mayor proporción que con los partidos y la Alianza de derecha.

Como se expuso antes, el espacio político no es unidimensional como se supone bajo una lógica reduccionista. Con todo, si seguimos los datos que nos entrega la encuesta CEP, y los resultados de los cruces realizados, la derecha está “acorralada” por la Concertación en el espectro político Derecha / Centro / Izquierda cristalizado en el Plebiscito. La capacidad de la Concertación para copar gran parte del espectro puede explicarse por su apropiación de la democracia, los derechos humanos y su posición estratégicamente ambivalente (principalmente en sus comienzos) en torno a la economía de mercado e incluso el neoliberalismo. Hábilmente, la coalición de centro izquierda ha mantenido su propiedad sobre el *issue* igualdad, a la vez que administra sin tapujos ni grandes cambios el modelo neoliberal que implementaron los Chicago Boys. También, ha conseguido hacer suya la defensa, recuperación y consolidación de la democracia en Chile, pese a que muchos de los actuales dirigentes y parlamentarios oficialistas tuvieron una actitud de desprecio o cuando menos ambigua en torno a la democracia representativa. Los DDHH también han constituido monopolio exclusivo de la izquierda, siendo un capital político- electoral recurrente para la Concertación, lo que queda demostrado en la obstinación de las respectivas administraciones por mantener el tema en la agenda.

Ante esto, los partidos de derecha se equivocan si creen que pueden derrotar a la Concertación compitiendo en el mismo espacio político en que se ha desarrollado la competencia desde el retorno a la democracia. La Concertación tiene el monopolio de gran parte del espectro, gracias a su estratégica mixtura entre un discurso que se apeg a los valores de igualdad, DDHH, y democracia, y una administración moderada que hace suyos gran parte de los ejes (principalmente en el área económica) de un programa de derecha. En tal sentido, la Concertación se ha derechizado a tal punto de copar el espectro y acorralar a los partidos de derecha, dejándolos fuera de la gran torta del electorado que se posiciona en el centro e incluso robando un margen en los encuestados de derecha. En el actual escenario, la Concertación predomina ampliamente en el centro de eje derecha / izquierda, por lo que, siguiendo a Klugmann, un realineamiento no es esperable si el sistema sigue siendo uno principalmente influido por el plebiscito y los temas vinculados a este. La derecha no tiene espacio para crecer

en el actual centro, por lo que un avance de la derecha hacia el centro es esperable únicamente si está precedido de una transformación del centro actual hacia uno influido y compuesto por nuevos ejes, discursos y temas.

Una oposición competitiva y el realineamiento post-Pinochet

La muerte del General Pinochet es un acontecimiento de importante valor simbólico y político, dada la importancia que su figura y el régimen que lideró tuvo en la conformación de las coaliciones políticas y los alineamientos de muchos electores a fines de los 80'. La Concertación logró juntar a la DC con la izquierda gracias al antagonismo que estos tenían en común con el autoritarismo encarnado en la figura de Pinochet. Si bien aún no podemos trazar líneas en torno a un eventual realineamiento producto de la desaparición del general, lo cierto es que se abre una puerta para la reformulación de la derecha y dudas sobre la continuidad de la Concertación, por lo menos como ha existido hasta ahora.

Valenzuela (1999: 285) reconoce que cualquier realineamiento a producirse en el sistema de partidos y en la conformación de la derecha debe ser precedido por la resolución de los legados del régimen militar, que si bien redundaron durante la transición democrática en algunas ventajas y beneficios comparativos para la derecha, al mismo tiempo mantiene la estructura o diseño de coaliciones congelada. El sistema político configurado en torno a las opciones SÍ / NO continúa como eje de las coaliciones políticas, pese a que la inédita alianza entre la DC y la izquierda está fracturada por una tensión histórica e internacional que en algún momento va a estallar. Pero lo cierto es que hasta ahora el sistema ha mostrado una notable continuidad respecto al que se plasmó en el plebiscito.

Con el retorno a la democracia la derecha chilena debería haber tenido ante sí auspiciosas posibilidades en tanto los ideales triunfadores habían sido los suyos; la democracia representativa, la economía de mercado y la libertad individual. Para Allamand (1999: 220) la recuperación de la democracia liberal en Chile era el triunfo de la derecha, por lo que el proyecto de derecha liberal debería haberse desprendido cuanto antes de las amarras autoritarias de la democracia protegida de la Constitución del 80'. Según Allamand, la mantención de estas limitaciones a la democracia, avaladas por la misma derecha, habrían permitido la apropiación de la democracia representativa por parte de la DC y la izquierda, quienes en el proceso de radicalización de los 60' y 70' se habían mostrado abiertamente críticos o ambiguos con esta. Los denominados enclaves del autoritarismo han llevado a que la coalición de centro izquierda haya mantenido su alianza, situándola hasta ahora como un proyecto de largo plazo, pese a las diferencias ideológicas y programáticas que cruzan el espectro de los partidos que la componen, e incluso de las tendencias y corrientes intrapartidarias.

El análisis de uno de los fundadores de la Concertación y Ministro de Aylwin, Edgardo Boeninger (1998: 521), apuntaba a que la derecha no tiene credibilidad política en

materia de igualdad, y lo que es más grave aún, sus principales banderas, la economía de mercado y la iniciativa individual, han sido adoptadas y puestas en práctica por la Concertación, mostrándose dispuesta a molestar a parte de su electorado, como sostienen Engel, Galetovic y Gonzales (2007). Con todo, Boeninger reconocía que la alternancia en el poder favorecería la consolidación de la democracia, atendiendo a las consecuencias de la perpetuación en el poder de una coalición.

En la introducción se mencionó que para el correcto funcionamiento y calidad de la democracia es clave que la oposición (de derecha, centro o izquierda) sea una alternativa competitiva. Una democracia poco competitiva y sin incertidumbre reduce la intensidad, los atributos y virtudes de la misma, toda vez que resta importancia a los procesos electorales y al voto como expresión de la voluntad de los ciudadanos. Si la Concertación no ve en la derecha una amenaza tiene menos incentivos para gobernar para todo el electorado. Por ello, identificar las perspectivas de alternancia en la democracia chilena no solo es un trabajo para los políticos, investigadores e intelectuales ligados a los partidos de derecha; este tema debe ser abordado desde la ciencia política nacional.

Mark Klugmann (1991: 149) planteaba que el desafío de la oposición a inicios de los noventa era descubrir nuevas dimensiones en el espacio político. Para el autor, un partido de oposición que pretende convertirse en mayoría debe:

“precisar aquello en lo que cree y cómo desea cambiar el país. Esto no lo puede hacer definiéndose en términos de su posición frente al gobierno existente. Una oposición conducida eficazmente exige: la presentación de un proyecto por el cual competir (temas), la formación de una mayoría alternativa (electorados) y trabajar en el proyecto legislativo del gobierno (participación morigeradora)” (Klugmann, 1991: 149, 150).

Este continúa siendo el desafío para la oposición en Chile. Aún no consigue explicitar qué cambios desea introducir, cuál es el modelo de país que quiere. ¿Plantea la alianza su posición de manera independiente al gobierno o funciona reactivamente ante él? Una opción real de gobierno debe ser capaz de organizarse en torno a ejes programáticos propios, no dependientes de los de la coalición oficialista. Como señala Braud (1993: 109), cuando una oposición no acentúa las divergencias ni señala los matices con el gobierno, los electores podrían concluir que la alternancia es innecesaria.

En la medida que la Alianza continúe articulando su función opositora en torno a las políticas, programas y proyectos del oficialismo, es muy difícil que consiga romper con la hegemonía de la Concertación. La derecha debe imponer al gobierno los temas en los cuales es más competitiva y lleva la delantera. Si la oposición sigue reaccionando a lo que el gobierno propone o implementa, se limita a una función crítica y a la vez subordinada que no le reporta crecimiento. El gobierno y la Concertación pueden bajar su adhesión, pero esto no es un proceso lineal que traslade la identificación política hacia la Alianza, como parecen creer algunos dirigentes y parlamentarios del sector. El

electorado seguirá prefiriendo a una coalición que, pese a los errores y equivocaciones, como el diseño e implementación del nuevo plan de transportes, le entrega la certeza de una agenda y un programa de gobierno propio.

A diferencia de la Concertación, la derecha ha mostrado serias dificultades para constituirse en un referente suprapartidario sólido y perdurable en el tiempo, mostrando carencia en cuanto a la construcción de un discurso unificador, que trasunte gobernabilidad al electorado. Este aspecto es vital. Si en las elecciones, el electorado observa una derecha que se automutila entre dos opciones como el 2005, difícilmente le entregará su adhesión. Por su parte, la coalición oficialista ha subordinado en múltiples ocasiones intereses particulares de sus partidos o actores en aras del interés superior: el poder, más aún considerando que el pacto de centro izquierda ha logrado mantener aglutinados partidos y tendencias ideológicas que representarían a dos tercios históricos del sistema político: centro con la Democracia Cristiana, y la izquierda con el PPD, PS y PRSD (Valenzuela, 1999; Garrido y Navia, 2005), lo que debería aumentar los grados de dificultad en torno a la convivencia en la coalición.

La Concertación ha devenido en una maquinaria electoral de notable consistencia, no sólo porque estaría representando a 2/3 del sistema político como se mencionó, sino que también porque ha conseguido diseñar y mantener (hasta el período Lagos) una estructura suprapartidaria altamente institucionalizada, con cuotas de poder y representación definidas y procedimentadas internamente. Pero el éxito de la coalición política no residiría tanto en su coordinación suprapartidaria como en el hecho de que es un parámetro o pauta de identificación vigente. En otras palabras, es una poderosa marca resultante de la configuración plebiscitaria (SÍ/NO) del sistema político chileno, que si bien no entendemos necesariamente como un clivaje (Scully, 1992), sí es posible definirla como un nuevo espejo de autodefinition, a partir del cual se refuerzan o debilitan los preexistentes. Otra de las fortalezas a imitar de la Concertación es lo señalado por Engel, Galetovic y Gonzáles (2007: 14) quienes sostienen que “la Concertación se ha hecho creíble porque una y otra vez ha estado dispuesta a seguir políticas que molestan e incluso enojan a buena parte de sus partidarios más izquierdistas. La derecha, por el contrario, rara vez está dispuesta a molestar a sus partidarios más derechistas.”

Tironi y Agüero (1999) planteaban que el bipolarismo actual en Chile se debería a la irrupción de una nueva fisura generativa, denominada por estos autoritarismo/democracia, a lo cual Valenzuela (1999) oponía que la bipolaridad registrada desde el retorno a la democracia no sería más que una división de carácter exclusivamente político, distante de la ruptura social e histórica propia de una fisura generativa tal y como la entendían Lipset y Rokkan. Sin el interés de resolver esta cuestión, podemos seguir argumentando que el sistema político luego del plebiscito es uno “influido” por éste, en el cual, como se dijo, se refuerzan o debilitan los parámetros existentes previamente, lo que sin duda repercute en cómo los votantes se identifican con los partidos y las coaliciones políticas en cuanto a intensidad y orientación. Aquí gana lejos

la Concertación. No sólo porque consiguió que la gente, más allá de la persistencia de los 3/3 se identificara con la Concertación -aunque esta identificación ha decaído con el tiempo (Garrido y Navia, 2005)- sino también en términos de la dicotomía de Tironi y Agüero. Ésta, entendida desde la perspectiva de Valenzuela (1999), es pertinente para explicar porqué la Concertación ha logrado hacer suyo, a diferencia de la derecha, el modelo democrático, no sólo en su sentido simbólico, sino también demostrando capacidad de gestión y otorgando gobernabilidad al país. En tanto la derecha, para una parte significativa de los votantes, sea percibida como parte del eje o polo Autoritarismo, seguirá siendo poco competitiva. Bajo el modelo democrático, la Alianza no ha logrado convertirse en un parámetro de autoidentificación, y ese es uno de sus desafíos si pretende llegar al poder; para poder competir en igualdad de condiciones, y con opciones, los partidos, líderes y actores políticos de la Alianza deben cruzar totalmente desde el eje autoritarismo al eje democracia.

Una derecha más competitiva requiere del abandono del clivaje o alineamiento derivado del plebiscito, y la búsqueda y apropiación de nuevos *issues*. En la medida que se incorporan nuevos temas y el debate deja de girar en torno a aspectos relativos al autoritarismo y los DDHH, podría gestarse un realineamiento conducente a un nuevo escenario político. Para ello la coalición opositora no solo debe establecer claramente cuáles son sus ideas, sino que debe emprender acciones, vale decir, no funcionar reactivamente ante las propuestas del oficialismo. En la medida que la derecha sea capaz de establecer un vínculo entre el discurso, el programa y la función de sus parlamentarios, el electorado moderado va a observar seriedad en el proyecto político de este sector. De no ser así, seguirán apostando (junto a los empresarios) a “caballo ganador” con la Concertación, que habiendo vencido hasta el momento todas las elecciones desde el retorno a la democracia, ha logrado establecer (repetimos: *hasta el gobierno de Lagos*) ese vínculo entre discurso, programa y las políticas emprendidas, dándole un sentido y una orientación a la coalición. La democracia se fortalece en la medida que la competencia es incierta. Una oposición que solo pretende influir y no competir por el poder se vuelve decorativa en el sistema político.

Conclusiones

Pasquino (1997; 202) plantea que “(...) una oposición exitosa deviene en tal justamente, porque alcanza a individualizar, evidenciar, explicitar aquellos vínculos entre contenidos y estructuras que son potencialmente productivos para transformaciones significativas.” Entonces la oposición, entendida como una alternativa real y concreta de gobierno, puede definirse como aquel sector, grupo o coalición política que está en constante y dinámico cambio y renovación en cuanto a la oferta o producto programático, toda vez que se trata de una oposición que “ofrece” espacios para los cambios y transformaciones sociales, políticas y económicas (Pasquino, 1997). ¿Ha logrado la derecha ofrecer un discurso atractivo y *ad hoc* a los cambios y transformaciones sociales? ¿Consigue la Alianza llamar la atención del electorado al estructurar un producto que

se oriente a dar respuesta a los principales problemas, demandas y conflictos actuales? Desde el retorno a la democracia en 1990 no se ha visto lo anterior, quizás exceptuando la elección de Lagos y Lavín el '99, atendiendo a las especiales condiciones de ese evento electoral, como la crisis económica y un socialista candidato a la presidencia. Una consideración general de la oposición de derecha en Chile desde el retorno a la democracia da cuenta de la dificultad para construir un referente político que genere pautas de identificación mayoritarias en el electorado, así como una coalición estable y permanente en el tiempo.

En síntesis, la postura autocomplaciente de sectores de la derecha que se conforman con obtener posiciones de poder que les permitan defender intereses corporativos no contribuye en la conformación de una verdadera coalición o suprapartido como la Concertación, que manifiesta una *voraz* vocación por el poder. Además, la derecha junta dos partidos que difieren absolutamente en su composición social y cultural. La UDI, el partido más votado actualmente, es un partido con una férrea y disciplinada organización, altamente jerarquizado. RN por su parte, tiene grados de institucionalización bajos, una tendencia a someter su organización a liderazgos de notables o caudillos, además de una performance electoral negativa comparada con su socio. En ese sentido, la superposición de proyectos personales y la inestabilidad partidaria de esta tienda, así como las particulares características del gremialismo y su apego al régimen militar, han hecho difícil la constitución de una verdadera coalición política, orientada a abandonar su condición de oposición. Una oposición decorativa puede tener nocivos efectos en el sistema político democrático, socavando algunos de sus atributos y virtudes, como la incertidumbre en los procesos competitivos y la alternancia en el poder. Una coalición que proyecta terminar su segunda década sin interrupciones en el poder resulta de dudosa salubridad para una democracia representativa, ante lo cual el caso del PRI mexicano debe tenerse en cuenta.

Por ello, la derecha en Chile tiene el desafío de volverse competitiva y con vocación de poder, para lo cual requiere adoptar un diseño institucional como coalición política que proyecte gobernabilidad, construir un nuevo centro y superar la configuración o alineamiento partidista heredado del plebiscito, el cual le acomoda a la Concertación.

Bibliografía

- Allamand, Andrés. *La travesía del desierto*. Editorial Aguilar, Santiago. 1999.
- Arriagada, Evelyn. “UDI: ¿Partido popular o partido populista? Consideraciones sobre el éxito electoral del partido Unión Demócrata Independiente en los sectores populares”. en *Colección IDEAS* 51, Santiago. 2005.
- Barozet, Emmanuelle y Aubry, Marcel. “De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional”. en *Revista Política* 45, 2005, pp. 165-197.
- Boeninger, Edgardo, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Editorial Andrés Bello, Santiago. 1998.
- Braud, Phillipe. *El jardín de las delicias democráticas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 1993.
- Cañas, Enrique. “Los partidos Políticos”. En Lahera, E. y Toloza, C., *Chile en los noventa*. Dolmen - Presidencia de la República, Santiago, 1998. pp. 53- 90.
- Correa, Sofía. “¿Qué nos enseña la historia del siglo XX acerca de las derechas actuales?”. en *Revista Política* 45. 2005. pp. 147-166.
- Cortés Terzi, Antonio. 2001. “UDI: ideología y conductas de su proyecto refundacional”. *Informes Públicos* 118. Disponible en: www.asuntospublicos.cl.
- Cotta, Mauricio. “Los gobiernos”. En G. Pasquino (comp.), *Manual de Ciencia Política*. Alianza, Madrid. 1986.
- Downs, Anthony. “Teoría económica de la acción política en una democracia”. En Almond, G. et al.; *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Ariel, Barcelona. 1992.
- Engel, Eduardo, Galetovic, Alexander y González, Pablo. 2007. “¿Por qué pierde siempre la derecha?” En *La Tercera, Reportajes*, 11/ 03/ 07.
- Fernandois, Joaquín. 2000. “Las paradojas de la derecha. El testimonio de Allamand”. *Revista de Estudios Públicos* 78, Santiago: 334- 373.
- Garrido, Carolina y Navia, Patricio. 2005. “Candidatos fuertes en la Concertación; ¿seguro para subcampeones o prevalencia de los dos tercios?”. En *Revista de Estudios Públicos* 99, Santiago 2005. pp. 165-194.
- Godoy, Oscar. “Horizontes futuros de la derecha chilena”. en *Revista Política* 45, 2005 Santiago. pp. 207- 215.
- Huneus, Carlos. 1998. “Tecnócratas y políticos en el Autoritarismo. Los Odeplan

- Boys y los gremialistas en el Chile de Pinochet”. en *Revista de Ciencia Política*, Vol 1 1998, Santiago. pp. 125- 158.
- Huneus, Carlos. 2001. “¿Dónde se fueron los votantes del PDC?”. Informes Públicos 175. Disponible en: www.asuntospublicos.cl
- Huneus, Carlos. “Las coaliciones de partidos. ¿Un nuevo escenario para el sistema partidista chileno?”. en *Revista Política* 45, 2005. pp. 67-87.
- Hermet, Guy. “El populismo como concepto”. en *Revista de Ciencia Política* XXIII, Santiago 2003. pp. 5- 18.
- Joignant, Alfredo y Navia, Patricio. 2003 “De la política de individuos a los hombres de partido: socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”. en *Estudios Públicos* 89, 2003. pp. 130-171.
- Klugmann, Mark. 1991. “La paradoja de la mayoría electoral: ¿Dónde está el Centro?”. en *Revista de Estudios Públicos* 42, 1991. pp. 135- 153.
- Lehmann, Carla y Hinzpeter, Ximena. 2001. “¿Nos estamos derechizando? Análisis sobre la base de resultados electorales y Encuestas CEP”. *Puntos de Referencia* 240, Santiago, Centro de Estudios Públicos.
- Massari, Oreste. “Naturaleza y rol de las oposiciones político-parlamentarias”. En Pasquino, G.: *La oposición en las democracias contemporáneas*. Buenos Aires: Universitaria, 1997. pp. 71-136.
- Morales y Bugueño. “La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile”. *Estudios Sociales* 107, Santiago, 2001.
- Pasquino, Gianfranco. *La oposición en las democracias contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Universitaria. 1997.
- Sartori, Giovanni. *Ingeniería Constitucional Comparada: Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México: Fondo de Cultura Económica. 1996.
- Scully, Timothy. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. CIEPLAN, Notre Dame. 1992.
- Soto, Angel. “La irrupción de la UDI en las poblaciones: 1983-1987”. *Paper* Presentado en LASA, Washington. 2001.
- Tironi, Eugenio y Agüero, Felipe. “¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?”. En *Revista de Estudios Públicos* 75, Santiago, 2001.
- Valenzuela, J. Samuel. 1999. “Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado”. En *Revista de Estudios Públicos* 75, Santiago, 2001.

